

*BREVE HISTORIA DE LA MUSICA*

*Por Norbert Dufourcq*

Escribe: ANTONIO PANESSO ROBLEDO

La música gusta cada vez más. Pero la afición se suele reducir a escuchar determinadas obras, determinados autores, cuya selección depende muchas veces de factores puramente accidentales: su popularidad en algunas emisoras locales o en los programas de concierto o en las fábricas de discos. Es una manera, como cualquiera otra, de cultivar el gusto. Pero evidentemente no basta. Sobre todo en una zona de la cultura humana particiuarmente expuesta a los hábitos mentales y a los prejuicios estéticos.

La música no se disfruta del todo —pese a lo que digan los puristas— sin una base mínima de historia. La música nace y se desenvuelve, como la arquitectura, la literatura o cualquiera otra forma de actividad artística. Además, su técnica es fascinante, por la variedad de instrumentos, por los diversos recursos de que se dispone en cada época, por el hecho peculiar a la música de que una misma obra puede tener interpretaciones muy diferentes, sin dejar de ser lo que es, fenómeno que también se presenta en el teatro pero en muchísima menor proporción.

El Fondo de Cultura Económica ha publicado un manual muy útil, no destinado a expertos especialistas, que se las saben todas, sino a los aficionados comunes y corrientes, con una base de cultura y que quieran saber algo más que los textos habituales de las fundas de discos, a veces erróneas en algunos detalles o escritas con descuido. “Breve Historia de la Música”, de Norbert Dufourcq, texto francés traducido al español por Emma Susana Speratti, con algunas pequeñas fallas de estilo que no tienen importancia en una obra puramente técnica como es esta, responde excelentemente a la necesidad de un manual, de lectura y de consulta. El original fue registrado por la librería Larousse (“Petite Histoire de la Musique”) apenas en 1961, de manera que se trata de una obra reciente y moderna, con una bibliografía muy completa al final y una tentativa de discoteca, para el estudiante serio: desde los primeros documentos gre-

gorianos hasta Roussel. Se queda por fuera, como se ve, lo más duro de pelar de la música moderna, pero eso llega de manera espontánea con un curso más alto, o no llega nunca, pero sin grave perjuicio.

A manera de información, las obras que considera Dufourcq esenciales para una discoteca seria, como quien dice las piedras fundamentales: Organum, de Pérotin; Adam de la Halle, Rondós; Guillaume de Machaut, Misa; Josquin de Pres: Miserere, Misa o Pange Lingua; Palestrina, Misa Assumpta est; Rolando de Lasso, Canciones Polifónicas; Victoria, Resposos de Semana Santa; Monteverdi, Orfeo; Janequin, Canciones Polifónicas; Alejandro Scarlatti, Cantatas y Ariettes; Lully, Selecciones de Tragedias Líricas; Purcell, Dido y Eneas; Delalande, Grandes Motetes; Couperin, Leçons de Tenebres; Frescobalid, Fiori Musicali; Corelli, Sonatas a trío; Vivaldi, Conciertos, Estro Armónico; Grigny, Himnos para órgano; Bach, Corales para órgano, Pasión según S. Mateo, Misa en Si Menor; Rameau, Les Indes Galantes; D. Scarlatti, Sonatas para clavecín; Haydn, Sinfonía Londres; Mozart, Requiem, Don Juan, Sinfonía Júpiter; Beethoven, Appassionata, Sinfonías V, VI, VII, Cuartetos de cuerda XII, XIII, XIV, XV; Schubert, Viaje de Invierno, Canto del Cisne; Schumann, Los Amores del Poeta, Carnaval; Liszt, Sonata en Si para piano, Estudios; Chopin, Preludios; Berlioz, Sinfonía Fantástica; Rossini, El Barbero; Wagner, Tristán; Saint-Saens, Sinfonía con Organo; Franck, Sonata para violín y piano; Brahms, Cuarta Sinfonía; Debussy, Peleas y Melisenda; Ravel, Daphnis; Poussel, Baco y Ariana.

Habrá, sin duda, muchos disidentes. Pero es un buen comienzo para cualquiera.